

Marcos 6:7-13, Comisionados, equipados y enviados por Jesús

Introducción: el Señor había escogido a doce discípulos para que conocieran al único Dios verdadero y fueran sus testigos hasta lo último de la tierra. Los atrajo hacia sí mismo, no fueron ellos los que le buscaron y se convirtieron en sus seguidores, fue Cristo el que los atrajo hacia él y los convirtió en sus discípulos. Estos hombres entendieron el llamado del Señor al punto de dejarlo todo y seguirlo, aún al lugar donde Cristo fue rechazado por los cercanos a su casa y su familia tal como ocurrió en Nazaret de acuerdo al relato de los primeros versos de Marcos 6. Pero los discípulos no hicieron caso de eso, sino que seguían a Jesús. Hoy mucha gente no honra al Señor, no se somete a él, no le conoce y por tanto no le teme, no le respeta, y no se interesa por seguir sus enseñanzas. Pero a pesar de eso, hay un pequeño remanente que ha escuchado la voz del Señor, y sigue a Jesús a donde quiera que vaya, porque fueron escogidos por él y puestos por él para ser parte de su pueblo y vivir para su gloria. Los doce apóstoles, llegarían efectivamente a ser apóstoles, esos enviados por Jesús mismo con toda la autoridad del Señor para declarar al mundo la buena noticia de Jesús. Pero para ello fueron entrenados un tiempo, enseñados y capacitados por el Señor para luego ser enviados. Aprendemos entonces en este pasaje de Marcos 6:7-13, cómo estos doce fueron **comisionados, equipados y enviados por Jesús**, y es lo mismo que hace el Señor con cada creyente, con cada uno de los que llama para sí como sus discípulos.

I. Comisionados

Lo primero que debemos aprender que los apóstoles es que son comisionados. Es decir, reciben una misión que cumplir. No es una misión inventada por ellos, definida o ajustada por ellos. Es una misión que les ha sido dada por aquel que los llamó para sí, Mr. 3:13-15. Por lo tanto, son comisionados. No son autonombrados, no son autoproclamados, sino que Cristo mismo los ha comisionado. Ellos pues son comisionados

A. Como sus discípulos

Los doce el verso 7 de Marcos, son el grupo especial de discípulos que estaban con Jesús escuchando sus enseñanzas y viendo sus obras. Estaban constantemente aprendiendo de su maestro escuchando y viendo. Era el método para luego anunciar lo que habían visto y oído cerca de su Señor. Pero el entrenamiento tenía un propósito, capacitarles para cumplir su comisión como apóstoles, como enviados por el Señor. Y aunque nosotros hoy no somos apóstoles, sí somos discípulos del Señor, llamados a estar con él, a aprender de él, a escuchar sus enseñanzas, a ver sus obras en nosotros y en otros, para así ser entrenados para el cumplimiento de la gran comisión. No somos enseñados por el Señor para satisfacer una mera curiosidad intelectual, o para estar en una academia separada de la realidad de nuestra vida diaria o sin propósito alguno. Dios nos ha puesto para que anunciemos sus virtudes, para que seamos luz en medio de las tinieblas, para que reprendamos las obras infructuosas de las tinieblas con nuestra forma de vida en el hogar, el estudio, el trabajo, la sociedad en general. Ese testimonio demostrará que hemos estado cerca de Jesús, y que hemos sido enseñados por él como sus discípulos, Ef. 4:17-21.

B. Como sus testigos

Los apóstoles fueron comisionados por Jesús como sus testigos, tal como exigía la ley en cuento al testimonio válido contra un homicida, y el ejercicio de la disciplina en la iglesia que Cristo mismo enseñó en Mat. 18:16. En esta oportunidad van solo los apóstoles, pero más tarde van también otros discípulos, de dos en dos, Lc. 10:1. De dos en dos fueron a testificar acerca del reino de Dios que se había acercado, y su testimonio era válido, y así aprendieron los discípulos y la iglesia del primer siglo. Dios nos ha puesto como sus testigos, Is. 43:12, autorizados para declarar que solo

Cristo es Dios, y ante él se debe doblar toda rodilla y toda lengua ha de confesar que él es el Señor. Pero no somos testigos aislados, separados el uno del otros, sino miembros los unos de los otros, como parte del cuerpo del Señor. No estamos solos, no servimos solos, no testificamos solos, no vivimos la vida cristiana solos, sino en comunidad. Al ir de dos en dos, uno podía alentar al otro, Ecl. 4:10-11.

C. Como sus embajadores, con toda autoridad

Los apóstoles fueron comisionados por Jesús como sus embajadores con toda autoridad. Ellos eran representantes del reino de Dios que se había acercado, y por ello requerían toda la autoridad de ese reino para declarar las buenas nuevas de arrepentimiento y fe en Cristo, necesitaban toda la autoridad para detener cualquier oposición que quisiera levantarse en contra, por ello recibieron toda autoridad sobre los espíritus inmundos para echarlos fuera. No era la autoridad propia como creyentes individuales o como seguidores de Jesús, era la autoridad delegada por Cristo mismo para ejercer su comisión de embajadores de su reino. Hermanos, los apóstoles y sus colaboradores eran embajadores de Cristo, nosotros también los somos, pues debemos representar su reino en donde quiera que estemos, 2 Cor. 5:20. Hemos recibido la autoridad de ser hechos hijos de Dios, y hemos vencido al maligno y a todo espíritu inmundo por medio de la fe en Cristo, 1 Jn. 5:4-5. Hoy no tenemos que sellar nuestro testimonio con obras extraordinarias como la expulsión de demonios o curaciones milagrosas, porque ya el Señor lo ha hecho, y ha sellado la palabra de la profecía que fue revelada en la venida de Cristo y enseñada por los apóstoles, pero debemos vivir en la victoria y autoridad de esos embajadores.

II. Equipados

Lo segundo que encontramos en este pasaje es que los comisionados por Jesús también son equipados por él mismo. No son enviados a la deriva y discreción de cada comisionado. No son comisionados sin las herramientas necesarias para poder cumplir su misión, ellos son equipados por Cristo mismo

A. Para una tarea específica

Vemos que el Señor les da una serie de instrucciones para un viaje corto. Saldrían a las diferentes aldeas de Galilea predicando el evangelio, como heraldos del Señor Jesús anunciando su venida, proclamando su reino. Son instrucciones de un entrenamiento que los capacitaría para la labor que tendrían más adelante. Por ahora saldrían y tendrían que regresar en poco tiempo, por lo tanto debían llevar solamente lo necesario para su corto viaje. Son equipados entonces con dirección para una tarea específica. Y debían estar enfocados en dicha tarea, no había tiempo para otra cosa. Hermanos, el Señor nos llama y nos equipa también para cumplir nuestra tarea, nuestro propósito de glorificarle y gozar de él para siempre. Esto lo hace por medio de su palabra, 2ª. Tim. 3:16-17. En el cumplimiento de dicho propósito el Señor nos encaminará, no todos serviremos de la misma manera, ni por la misma cantidad de tiempo, pero cada uno en su tiempo, ha de ser entrenado por el Señor para cumplir su misión. Y ese tiempo de entrenamiento se da en medio la iglesia, en el pueblo del pacto, que está atento a las palabras del pacto de Dios con su pueblo.

B. Con las provisiones necesarias

Los doce fueron equipados con las provisiones necesarias para su tarea. El viaje no sería tan largo y por lo tanto no debían hacer doble provisión de calzado, de ropa, de bolsa para comida ni de comida, ni de dinero para comprar la comida. Más adelante tendrían que hacer provisión para una misión más larga. Pero en todo caso, llevarían lo que era necesario y que no les estorbara en

manera alguna en el cumplimiento de su misión. Hermanos, recordemos ¿de dónde viene toda provisión?, Santiago 1:16-17 nos responde, De Dios. Era Dios quien les proveía a los doce y a nosotros de todo lo necesario para cumplir nuestra labor. No nos va a dar menos, pero tampoco más, sino lo necesario para que no estorbe nuestro andar. En esta oportunidad los apóstoles solo podían llevar un bastón de viajero y unas sandalias para caminar sin calzado o ropa adicional, la comida sería provista así que no debían llevarla, eso era lo necesario. Hermanos, Dios si sabe lo que necesitamos para cumplir su misión, así que no pidamos lo que creemos que necesitamos, sino lo que Dios sabe que necesitamos para vivir para su gloria, en ocasiones nos parecerá poco o mucho, pero Dios sabe lo que realmente es necesario.

C. Con el cuidado del Señor

Ellos fueron equipados con la promesa del cuidado del Señor, puesto que donde fueran, tendrían el cuidado del Señor por medio de aquellos que le brindarían hospitalidad, Mt. 10:10. No había razón para desconfiar del cuidado del Señor. No había razón para quejarse de la hospitalidad que recibirían, ni para andar de casa en casa buscando mejores comodidades, sino estar contentos con lo que se les diera. Gran ejemplo para nosotros hoy que solemos buscar el mejor confort, la mejor comodidad para poder servir a nuestro Dios, y no reconocemos el cuidado soberano y amoroso del Señor en todas las cosas, así las que nos parecen pequeñas, como las que nos parecen muy grandes. Hermanos, no debemos angustiarnos ni desconfiar del cuidado del Señor. Debemos ser responsables con las tareas que Dios nos ha dejado, y las que él mismo nos ha capacitado para hacer, como padres, hijos, estudiantes, empleados, empleadores, gobernantes, ministros, etc. Cada uno en su vocación está también comisionado por Jesús y equipado por él para anunciar la buena nueva de perdón de pecados en Cristo a lo largo de su vida. Y en todo ese camino, el Señor le dará lo necesario, y prodirá su cuidado, Heb. 13:5.

III. Enviados

En tercer lugar, vemos que los apóstoles fueron enviados por Jesús. Hubo un tiempo de entrenamiento, pero había que comenzar a practicar lo aprendido. Hubo un tiempo de estar viendo y oyendo, deleitándose en recibir la gracia de Dios, pero comenzaba el tiempo de comunicar a otros esa gracia recibida. Hermanos, constantemente estamos recibiendo del Señor por medio de su Palabra y su Espíritu, entrenados y capacitados, para compartir de la gracia que hemos recibido en Cristo. Nosotros, al igual que los doce, también somos enviados por el Señor Jesús.

A. A anunciar el juicio de Dios

Proclamar el evangelio implica anunciar las malas y las buenas noticias. Las malas noticias nos hablan de la miseria del ser humano por su rebelión contra Dios y el castigo al pecado impenitente. El juicio que hay sobre todo impenitente pecador que se rehúsa creer el evangelio, y rechaza el mensaje y los mensajeros de Jesús. Este es un mensaje muy serio, y debe ser asumido con tal seriedad por los embajadores del reino de Dios. Jesús advierte a los doce que no todos los recibirían con gozo, que en casas, aldeas y ciudades aún les rechazarían, pero debían dar su testimonio, un testimonio válido en contra de la incredulidad y el paganismo. Sacudirse el polvo de los pies contra la ciudad indicaba que era un territorio contaminado, una señal que testificaba que estaban expuestos al justo juicio de Dios. Hoy en medio de nuestras ciudades debemos alzar nuestra voz y anunciar el juicio de Dios contra los que detienen con injusticia la verdad, contra los que practican y promueven toda clase de maldad, Dios nos manda advertir a nuestros pueblos,

que están expuestos al juicio de Dios por su incredulidad y falta de arrepentimiento y fe en el evangelio, Rom. 1:18, 28, 32.

B. A proclamar la buena nueva de arrepentimiento y fe

La buena noticia llama al arrepentimiento y la conversión a Dios por medio de la fe en el perdón de pecados que nos es asegurado en Cristo. Una proclamación valerosa de esta verdad era lo que hacían los apóstoles, era su comisión, a eso fueron enviados. Ni fueron enviados a entretener a la gente, a aprovecharse de la gente y explotar sus recursos, sino a llevar un mensaje de consuelo y esperanza en medio de la mala noticia de juicio en que estaban. No fueron enviados a dar un concepto propio o una especulación acerca de Dios, sino a dar el mismo mensaje que vino a dar el Señor Jesús, tal como se proclamó en Marcos 1:15, *“El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio”*. El mensaje es el mismo hoy, somos llamados a arrepentirnos de no vivir para Dios, de ofenderle con nuestros pecados, de no haber creído en él y de volvernos a él confiando en la sangre de Cristo que fue derramada en la cruz para perdonarnos de todos nuestros pecados. Debemos predicarnos y predicar a otros, este mismo mensaje, de arrepentimiento y fe en Cristo.

C. A manifestar el poder y tierno amor de Dios

Los doce fueron enviados a manifestar el poder y tierno amor de Dios. Echaron fuera demonios, vencieron la oposición contra el reino de Dios por la autoridad que les había sido dada por el mismo Hijo de Dios. Señalaron el poder del reino de Dios al cual ningún diablo se puede oponer. Ya los doce habían visto a Jesús expulsar demonios, entendieron que Jesús tenía poder y autoridad para echarlos fuera, y usaron esa autoridad para hacer lo mismo, dando evidencia que efectivamente el reino de Dios se había acercado. Pero también sanaban a los enfermos como Jesús les mandó, con su autoridad, y mostraban que Dios había sanado no solo sus cuerpos sino sus almas, y que les daba su Espíritu para restauración completa de sus vidas, que no eran ellos en realidad los que sanaban, sino Dios mismo que había manifestado su amor en Cristo, y esto era señalado por medio de ungirlos con aceite, tal como se ungía a los que Dios escogía para una labor especial, fuera rey, sacerdote o profeta, oficios todos de Cristo, y que como su pueblo también desempeñamos con él o por medio de él. Con el tiempo no fue necesaria esa práctica de ungir con aceite puesto que la enseñanza ya había sido lo suficientemente enseñada al quedar completa la revelación de la escritura, pero la verdad señalada con ella quedó plasmada en la escritura que hoy nosotros podemos leer, estudiar, y descansar en ella. Y de esta manera, cumplir el encargo al cual hemos sido enviados: “manifestar el poder y tierno amor de Dios”, el que nos ha sanado, el que poderosamente nos ha dado vida nueva, que nos ha resucitado de entre los muertos, y nos ha hecho familia y pueblo de Dios para gloria suya.

Conclusión: Comisionados, equipados y enviados por Jesús, fueron los apóstoles. Pero lo somos también todos y cada uno de los redimidos por él. Todos los que hemos recibido fe para creer en Cristo, para creer que por su muerte en la cruz fuimos liberados de la sentencia condenación eterna que había sobre nosotros a causa de nuestros pecados, y recibimos el regalo de la vida eterna y comunión con Dios por medio del Señor Jesucristo. Somos discípulos, testigo y embajadores de Cristo. Somos equipados para nuestra tarea con todo lo necesario, y enviados para cumplir nuestra misión, ¿vivimos de acuerdo a esta misión?, ¿estamos enfocados en lo que nos llama el Señor?, ¿debemos arrepentirnos por no entender ni obedecer nuestro llamado?, oremos que podamos entender que también somos comisionados, equipados y enviados por Jesús.